

El árbol de la vida.

EFESIOS 4:30

“No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención.”

Este ha sido siempre una de las mayores preocupaciones del creyente: como llevar un estilo de vida que no haga que el Espíritu Santo se entristezca y se vaya de nosotros, -¿Cómo hacerle para no meterme en problemas con Él?- preguntamos algunos.

La biblia cuenta que **los problemas de la humanidad**, comenzaron en el huerto del Edén por causa de **una mala decisión** que Adán y Eva tomaron. Resulta que Dios había dispuesto que en el huerto hubiera todo tipo de arboles para consumir. **Cuando Dios creó al hombre**, tuvo en cuenta que éste **necesitaría alimentarse**. Darle vida fue sólo el comienzo; ahora, debía sustentar esa vida a base de alimentos. Puesto que el hombre era un ser vivo, Dios tenía que proveerle algún medio para su subsistencia. **El hombre no sólo necesita vida, sino también un modo de sustentar esa vida**. Dios deseaba que el hombre llegase a **depender de Él** para la subsistencia de su vida espiritual, de la misma manera en que dependería de los alimentos para la subsistencia de su vida física.

Pero había en particular **un árbol cuyo fruto no era bueno** para la vida pues producía muerte. Esto a nivel físico era una realidad, tristemente en el nivel espiritual también lo fue, **consumir el fruto del árbol prohibido trajo la muerte** espiritual al hombre y por tanto produjo que este se separara de Dios su creador y de la vida ilimitada que Dios les había otorgado.

Este principio espiritual sigue vigente hasta el día de hoy. Pero antes vamos a ver que dice la escritura.

GÉNESIS 2:8-9, 15-17

*“8 Dios el SEÑOR plantó un jardín al oriente del Edén, y allí puso al hombre que había formado. 9 Dios el SEÑOR hizo que creciera toda clase de árboles hermosos, los cuales daban frutos buenos y apetecibles. En medio del jardín hizo crecer el árbol de la vida y también el árbol del conocimiento del bien y del mal...15 Dios el SEÑOR tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, 16 y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, 17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. **El día que de él comas, ciertamente morirás.**»”*

GENESIS 3:6-7

*“6 **La mujer vio** que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. 7 En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su **desnudez**. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera.”*

VIDA DIRIGIDA POR DOS PRINCIPIOS ESPIRITUALES.

Dios en su palabra nos muestra que estos dos árboles fueron colocados en el huerto de Edén para mostrarnos que los hombres, y en particular los cristianos, **pueden vivir regidos por dos principios diferentes**: el principio del **bien y del mal**, o el principio de la **vida divina**. Algunos cristianos toman el conocimiento de lo bueno y lo malo **como la norma de su vida**, mientras que otros toman como su norma la vida divina.

Estos dos principios o formas de llevar nuestra vida siguen vigentes hasta el día de hoy. La gente que **aun no ha sido salvada por Jesús** se rige bajo el principio de lo malo y/o la norma de vida del bien o el mal. Cuando son salvados ya no viven bajo el principio del pecado, pero a veces siguen viviendo bajo el principio del bien y del mal. Podríamos

decir que **este es el nivel básico de modo de vivir**. Pero resulta que en la vida cristiana Dios nos demanda un nivel de vida más alto que este.

Un ejemplo de esto es la enseñanza de Jesús que les dice a los fariseos que cuando **hicieran un banquete no invitaran a sus amigos** y a gente que después les pudiera volver a invitar a ellos, o les pudieran recompensar por ello; esto **sería hacer lo bueno**. Sino que **invitaran a la gente pobre** de la cual probablemente nunca recibirían recompensa; esto sería **hacer lo mejor**. Ese es un nivel de vida mas elevado, ese es el nivel de vida divina. Esto si seria agradable delante del Padre y Él les recompensaría.

NORMA PARA LA VIDA ESPIRITUAL.

El nivel de vida que Dios demanda **no está basado en discernimiento** de lo bueno y lo malo, **sino entre lo bueno y lo correcto**, lo bueno y lo mejor. Porque hay cosas que pueden ser buenas para realizar, pero no correctas y adecuadas a la situación que estemos viviendo, y eso producirá una muerte en nuestra vida.

Por **ejemplo**: el libro de proverbios dice que **un saludo** se puede considerar una maldición o insulto, si se da a gritos y de madrugada. Hay cosas que son buenas, pero que **si se realizan en tiempos inapropiados** y sobre todo basados en el discernimiento de lo bueno lo malo, sin tomar en cuenta **hacia nuestro interior** donde mora Dios, de que si es en ese momento Dios lo considera correcto, o no es su voluntad para realizarlo, el resultado de esto será muerte espiritual y fracaso.

EL EJEMPLO DE JESÚS Y LAZARO.

Otro ejemplo de esto lo podemos ver en el Señor Jesucristo:

JUAN 11:33-36

“33 Al ver llorar a María y a los judíos que la habían acompañado, Jesús se turbó y se conmovió profundamente. 34 — ¿Dónde lo han puesto? —preguntó. —Ven a verlo, Señor —le respondieron. 35 Jesús lloró. 36 — ¡Miren cuánto lo quería! —dijeron los judíos.”

Jesús tenía mucho tacto para tratar con la gente y era muy sensible a las necesidades de las personas. Lo bueno en ese momento era que las hubiera exhortado y les hubiera dicho: ¿por qué están llorando, mujeres de poca fe, que no saben que yo lo puedo resucitar, para que tanto teatro”? eso hubiera sido lo bueno, pero no era lo más correcto, porque ellos en ese momento, estaban lastimados en sus emociones y esa exhortación solo los hubiera lastimado mas. No era lo apropiado ni lo correcto en ese momento, Dios o sea Jesús, no lo considero prudente. Por ello también hablando de esto Dios dice sabiamente en su palabra que nos gocemos con los que se gozan y lloremos con los que lloran.

Otro ejemplo es el de la mujer adúltera, lo bueno haciendo un juicio era condenarle a muerte; pero resulta que lo Dios deseaba para que ella y lo que necesitaba no era condenación sino perdón y restauración.

Y como esto hay muchos ejemplos que Dios nos da para no regirnos conforme al discernimiento de si es bueno o es malo, sino si va de acuerdo con la vida divina, su modo de vida.

VIDA CONFORME A LA LEY.

La Palabra de Dios dice: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn. 2:17). La práctica que mencionamos anteriormente no es otra cosa que discernir entre el bien y el mal; no es nada más que decidir hacer o no hacer ciertas cosas: decidimos hacer lo bueno y rechazamos hacer lo malo. No obstante, esto es ajeno a la vida cristiana. *El cristianismo no*

se basa en lo que es bueno y malo; no tiene normas establecidas como en la Ley. Aunque usted escoja lo bueno y rechace lo malo, esto no tiene nada que ver con el cristianismo. Este tipo de práctica pertenece al Antiguo Testamento, a la ley, a las religiones del mundo, a las normas morales y a la ética humana, pero no al cristianismo, esto es legalismo.

VIDA CONFORME AL ÁRBOL DE LA VIDA.

Lo que llamamos como vida conforme a la principio del árbol de la vida no es otra cosa que *la verdadera vida espiritual, o sea la vida en Cristo pura, andar en el Espíritu. Es el estándar de vida que Dios tiene y que Él y Jesús viven, el reflejo de la gloria de Dios, vivió y predico cuando camino sobre la faz de la tierra.*

La vida cristiana consiste en consultar con la vida divina que está en nosotros cada vez que vayamos a hacer algo. Consiste en no hacer cosas que entristezcan al Espíritu Santo, La vida cristiana no nos exige que determinemos si lo que vamos a hacer es bueno o malo.

Antes bien, *se trata de que en cualquier cosa que vayamos a emprender, estemos atentos a la vida divina que está en nosotros, la cual reacciona y nos habla interiormente. Si nos sentimos tranquilos en nuestro interior, si sentimos que la vida de Dios está fluyendo internamente, si nos sentimos firmes interiormente y percibimos la unción, entonces sabemos que tenemos la aprobación de la vida divina, si somos guiados por el Espíritu.*

Un ejemplo de esto es *la predicación, la palabra de Dios está llena de buenas cosas para compartir y de ella surgen excelentes temas. Pero el asunto no es si algo es bueno o es malo para enseñarlo, sino si es la voluntad de Dios y es el momento adecuado para darlo a la iglesia. Hay veces que un predicador puede compartir un excelente tema, pero resulta que no fluyo vida a través de ello, y al final se siente seco tanto el orador como la iglesia.*

¿Por qué sucede esto? Porque muchas veces los oradores y cristianos en común, hacen las cosas basadas en el principio del bien y el mal, independientes de Dios, y esto resulta en muerte. El secreto del fluir de la vida está en hacer las cosas basadas en la comunión íntima con Dios, con el Dios que vive en nosotros, esto es por medio de la oración. No basados en nuestro razonamiento.

Otro ejemplo es el diezmo, el libro de 2º corintios 9:7

II CORINTIOS 9:7

“7 Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.”

Esta escritura dice que cada quien debe apartar una ofrenda como haya dispuesto en su corazón con alegría y amor a Dios; diezmar es de la ley, dar una ofrenda superior al diezmo, es conforme al principio del árbol de la vida.

VIDA AUTONOMA.

Desafortunadamente el estilo de vida basado en el discernimiento del bueno o de lo malo es algo muy común entre los hijos de Dios (negocios). Este es un modo de vivir apoyado en el razonamiento, es algo que se le conoce como vida anímica o vida dirigida por el alma. Esto trae un modo de vida autónomo, separado de Dios y el resultado de esto es la muerte espiritual y el EXTRAVIÓ. Porque la vida es el fruto de la relación íntima con Dios, una vida de dependencia de Dios. Dios es el árbol de la vida, la comunión con Cristo es el acto de comer de árbol de la vida y su fruto produce vida.

Por eso dice el libro de Romanos que fuimos injertados en el olivo real (Cristo) y que de Él fluye la vida a nuestra vida (espíritu), por medio del Espíritu Santo. Esta vida no es producto del razonamiento o de vivir dirigidos por hacer lo bueno y rechazar lo malo, sino de la comunión íntima, que cuando nos disponemos a hacer algo preguntemos: ¿Es esto lo que deseas o no?

La clave de todo lo que hemos venido diciendo es la siguiente: aunque los demás digan que algo está bien y aunque nosotros mismos pensemos que es correcto, debemos preguntarnos, cuando hago esto ¿se hace más fuerte el sentir de la vida del Señor en nosotros o se desvanece? Al comenzar a llevar a cabo dicha acción, ¿sentimos la unción o nos sentimos oprimidos? Mientras realizamos tal acción, ¿tenemos un sentir cada vez más definido de que estamos avanzando en la dirección correcta o hay algo que nos dice que nos estamos desviando?

Recuerden que la verdadera vida divina, espiritual o cristiana, no actúa, no funciona basándose en normas externas de lo que es bueno o malo. La vida cristiana, la verdadera vida espiritual y nuestras decisiones deben estar basadas en el sentir de vida o muerte que tengamos. Cuando realizamos algo y no sentimos vida ni paz en nuestro espíritu, quiere decir que no era de Dios.

EL CASO DE MEMO.

En una ocasión un joven escucho una predicación a cerca de la siembra y la cosecha, y la generosidad, resultado de esto el emocionado por la enseñanza decidió regalarle su teléfono a su amigo. El pensaba que de este modo estaría siendo generoso y con el paso del tiempo cosecharía otro teléfono. Pero resulta que ni se sintió gozo posteriormente ni cosecho nada pasado el tiempo. Por lo tanto pudo comprender después de platicar un cristiano de más tiempo en el Señor que él la causa de los resultados negativos, a lo que este hombre le enseñó que si él había actuado motivado por sus emociones, el resultado seria infructuoso. Si hubiera tomado su decisión como el producto de la voluntad de Dios, el resultado hubiera sido vida, paz y cosecha.

Ningún cristiano debe intentar determinar si algo es bueno o malo independientemente del sentir de la vida divina que se halla en nuestro interior. Todo aquello que incremente la vida interior es correcto, y todo lo que la haga disminuir es incorrecto. No debemos determinar si

algo es bueno o malo basándonos en normas externas, si parece que es bueno o que es malo, si le agrada a la gente o no le agrada.

CONCLUSION.

La vida cristiana no se trata de hacer o de no hacer, sino de lo que la voluntad de Dios nos guía a hacer y si lo que estamos haciendo incrementa el fluir de la vida del Espíritu.

Dios no nos llama a vivir en una vida de reglas, sino a una vida de sabiduría; elegir entre lo bueno y lo mejor.

Dios no nos trajo a vivir en Cristo a ser guiados por el discernimiento del bien y del mal, que aunque parece ser bueno, delante de Dios trae muerte. Dios nos ha llamado a vivir en comunión con Él, guiados por su impulso. **Es un poco difícil al principio**, pero no es imposible y su fruto es vida.

Estudio del árbol de la vida.

Dos árboles en el huerto

Necesariamente nos remonta al comienzo, allí al principio, en el cual Dios hizo los cielos y la tierra. Las Escrituras nos señalan que Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. (1Cor. 15:45, “alma viviente”). Luego, Dios plantó un huerto donde hizo nacer todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer. El árbol de la vida, que estaba en medio del huerto y también el árbol de la ciencia del bien y del mal. Más tarde, Dios introduce a la primera pareja en el huerto para que lo labraran y lo cuidaran (Gn.2:15). Así, de este trabajo, Adán y Eva recibirían su sustento alimenticio para ellos y los suyos (Gn. 1:29). Pero Dios pone una restricción en la comida. Adán y Eva podían comer de todo árbol del huerto, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no

debían comer, pues la sentencia dice: “El día que de él coman, ciertamente morirán” (Gn. 2: 16-17)

¿Para qué Dios puso un árbol del cual no se podía comer? Noten que este árbol también estaba en medio del huerto (Gn.3:3). A simple vista, parece que Dios ocultaba algo que le estaba velado al hombre. ¿Para qué un árbol de la vida, si Adán ya tenía vida (el soplo de Dios)?

La respuesta es que Dios tenía reservado en medio del huerto otro Árbol que contenía una clase de vida inmensamente superior a la que Adán ya poseía. Era otra vida, otra calidad de vida. Otra clase de vida a la cual el hombre podía (debía) acceder: El Árbol de la Vida, que representa a Cristo. Y lo que Adán debía hacer era comer de este árbol, pues el hombre fue creado para heredar la vida eterna. Dios tenía determinado para el hombre que echara mano a la vida eterna. Por eso Pablo apela a su ‘hijo’ Timoteo, a extender su mano y comer de la Vida Eterna. Timoteo, que sabía bien las Escrituras desde pequeño (2Tim.3:15) sabía muy bien lo que Pablo le estaba hablando. Frente a sí se le presentaban dos árboles: uno traería vida; el otro, conocimiento y muerte.

¿Por qué el hombre comenzó a morir cuando comió del árbol del conocimiento del bien y del mal? (Gn.3:22,2:15). Porque recibir conocimiento de lo bueno y de lo malo sin la vida de Dios, sin haber comido del árbol de la vida, es una tragedia. Ya que no se puede hacer el bien sin tener la capacidad de hacerlo y no se puede evitar hacer el mal que no se quiere. (Rom.7). La vida humana no puede contener el conocimiento del bien y del mal. La vida humana no es apta para cumplir con lo bueno y lo malo, entonces por eso muere. El árbol de la ciencia del bien y del mal reveló lo que es bueno y malo según Dios, entonces desde ahí los esfuerzos del hombre intentan acomodar lo que es bueno y malo a su manera, para cumplirlo.

Es tan fuerte esto que ni el mismo Jesús habría podido vivir la vida “cristiana” si no es a través de la vida que le daba el Padre. Jesús, verdadero hombre, vivió por la vida divina.

Definitivamente, la vida cristiana no es cuestión de empeño, la vida humana no puede cumplir con las expectativas divinas. Es sólo a través de la vida divina, la vida eterna.

EL ÁRBOL DE LA VIDA ES CRISTO.

Durante muchas veces leí en el Libro de Génesis acerca del árbol de la vida que estaba en el centro del Huerto del Edén al cual Adán y Eva rechazaron para aceptar el de la sabiduría, sin entender mucho, si recordamos aquel verso dice así: Génesis 2: 8-9 "Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal." Génesis 1: 29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer." (vv 16-17) "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." Génesis 3: 6 "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella." Pero aquí está el detalle del árbol de la vida al cual estamos refiriéndonos en este día: (v 22) "Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre."

Si volvemos a leer estas palabras, nos daremos cuenta que Dios buscó que la pareja no tuviera sabiduría sin antes tener vida, ya que dijo: Del árbol del conocimiento no podrás comer y luego dice: El hombre es como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal. El conocimiento tiene que depender de la vida que es Cristo y no a la inversa porque el conocimiento sin Cristo es banalidad. El apóstol Pablo se refiere a esto y dice: 1 Corintios 1:18

[Cristo, poder y sabiduría de Dios] Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios." 1 Corintios 1:24 "mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios." 1 Corintios 1:30

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;"

Aquel árbol de la vida en el Edén tiene una característica y es que da fruto con semilla, "y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer." Jesús se refirió a ese árbol en el libro de Juan cuando dice: Juan 15:1-2 "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto." (v 4-8) "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos." Ese es el árbol de la vida, el mismo que Jesús nos habla en Juan 14:6 "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

Todo árbol que da frutos con semilla pasa por el mismo proceso que el hombre, el árbol se multiplica por medio de dar frutos que contienen semilla, igualmente es el deseo de Dios que en su reino, exista una multiplicación de sus hijos por medio de la palabra que es la semilla verdadera. Cristo es un árbol con ramas que somos nosotros para darle frutos a Dios quien es el sembrador, este árbol también tiene raíces que provienen desde la misma creación. Así Jesucristo es un brote de una

raíz como lo dice la Palabra de Dios en Isaías 11:1-3 (Reinado justo del Mesías) " Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;" ¿Quién es Isaí, nos dice la Biblia en Rut 4:17 "Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David" Y Jesucristo viene de esa misma raíz como lo dice en la genealogía de Jesucristo en el evangelio de Mateo 1:1" [] [(Lc. 3.23-38)] Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham." De las raíces del tronco de Isaí retoñó un vástago, su nombre es Jesús.

Pues nosotros siendo ramas de esa vid verdadera, estamos para dar frutos a Dios y si no damos ya tenemos un destino como lo dice en Juan 15:5

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer." (v 2) "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto." (v 6) "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden."

Mucho tiempo estuve dudando acerca de cuales eran los frutos que Jesús estaba hablando y llegué a una conclusión: los frutos son sabrosos y se comen, tal como hizo Adán y Eva con el árbol del conocimiento según lo dice en Génesis 2:9 "Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal." Génesis 3:6 "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella." También el árbol de vida, es rico y delicioso para comer, por eso Jesús le llama "pan" que significa alimento. Y ese

fruto es la palabra de Dios saliendo de nuestra boca, ese es el fruto que Dios quiere que le demos como pámpanos según lo dice en Juan 15 "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto." (v 6) "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden."

¿De donde proviene esta idea que es la palabra de Dios el fruto que debemos dar? Jesús nos dejó un mandato que dice: Marcos 16:15 "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." el cual nos sirve como punto de partida sabiendo que al predicar el evangelio, salen de nuestra boca palabras de Dios. Esas palabras son las semillas como lo dice en Lucas 8:11 "Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios." y cuando predicamos estamos regando la semilla sobre la tierra, sobre el campo de labranza, 1 Corintios 3:9 "Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios." y la palabra cuando es comprendida por el oyente produce frutos, Mateo 13:23 "Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno." Ese es el resultado de predicar el evangelio, el de dar frutos y esa es nuestra misión también dar frutos, participando en esa línea o cadena de producción que comienza con Jesús cuando dice: Juan 6:63 "... las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida."

Luego el fruto que Adán y Eva debieron haber comido era del árbol de la vida, el cual es Jesús y así hubieran tenido vida eterna como lo dice: Juan 6:54 "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero." La carne es el fruto de la palabra de Dios.